

EL ORIGEN Y LA EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO DESDE EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA HASTA 1928: LA CICLICIDAD DE LA HISTORIA POLÍTICA NACIONAL

Francisco J. DE ANDREA S.

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La Independencia*. III. *La masonería*. IV. *Los federalistas y los centralistas*. V. *La Reforma*. VI. *El Porfirismo*. VII. *La era maderista*. VIII. *Los partidos políticos-caudillistas*. IX. *Consideraciones finales*.

I. INTRODUCCIÓN

Para comprender el origen y el desarrollo de los partidos políticos en México, es útil, y, de hecho, indispensable retroceder en la historia hasta la época de la independencia mexicana. De esta manera, y con el auxilio de datos económicos, sociales y políticos, pueden entenderse mejor algunas de las características del actual sistema político mexicano, que sin la panorámica histórica del periodo que abarca desde 1810 hasta 1928 —que será la materia de este ensayo— son muy difíciles de comprender. Ahora bien, la perspectiva histórica que se obtendrá con la lectura del presente ensayo permite identificar fenómenos políticos, económicos y sociales cíclicos de naturaleza patológica, que facilitan que los juristas, políticos y gobernantes en general eviten su repetición en la actualidad. En este sentido, a lo largo de este trabajo, el lector encontrará asombrosos paralelismos entre episodios y circunstancias ocurridos durante el siglo pasado y en las primeras décadas del presente, que *mutatis mutandae*, han vuelto a repetirse perniciosamente en la historia mexicana contemporánea con los efectos negativos sobre el bienestar económico y político del país que todos podemos apreciar.

Ahora bien, para los que relegan la historiografía a un segundo plano, la lección fatal será siempre la repetición de los errores cometidos en el pasado. Que el presente trabajo contribuya modestamente a dirigir nuestra atención a esta gran verdad es el objetivo principal del mismo.

Cabe señalar que la fecha de corte, 1928, para la cobertura cronológica y temática del presente ensayo no fue escogida de manera arbitraria o caprichosa, puesto que dicha fecha señala, desde nuestro punto de vista, el fin de una etapa del sistema político mexicano tratándose de la formación y consolidación de los partidos políticos. Por otro lado, la etapa que comienza en 1929, con la fundación del PNR, se caracteriza por elementos institucionales y estructurales claramente distintos a los imperantes de 1810 hasta 1928: el fundamental de éstos es el fin de la era del caudillismo inestable, y el comienzo de la etapa de las instituciones que contribuyeron a propiciar la ya célebre y a veces polémica “estabilidad política” que imperó en México hasta finales de 1993. De esta manera, la referida segunda gran etapa en la evolución y desarrollo de los partidos políticos en México —1929 a 1998— deberá ser materia de otro ensayo futuro debido a su complejidad temática y a la extensión que necesariamente implicaría.

Hecha la anterior advertencia, a continuación analizaremos la evolución de los grupos políticos que constituyeron, durante el periodo de cien años antes citado, los antecedentes generales de algunos de los actuales partidos y corrientes políticos mexicanos, y que se despliega en diversas etapas históricas bien diferenciadas entre sí.

II. LA INDEPENDENCIA

1. *La situación política*

Podría afirmarse que la causa fundamental de que en buena parte del siglo XIX privara la anarquía en las actividades productivas y en las relaciones políticas residió en la falta de un poder político suficientemente fuerte como para imponerse en todos los niveles de la vida social.¹

La guerra de Independencia fue un movimiento que recibió su impulso vital de la población criolla de la Nueva España. Por esto, al consumarse

¹ Cfr. Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972.
DR © 1998
Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México

la Independencia, son precisamente los criollos quienes monopolizan el poder tanto político como económico, mientras que los mestizos y las numerosas castas permanecieron segregados debido a su precaria condición económica y a su falta de cultura general y de tradiciones políticas.

Con las limitaciones referidas, “la actividad de los mexicanos a través de tendencias y grupos políticos empieza propiamente al consumarse la Independencia”.² El movimiento independentista había servido para despertar “la conciencia de los habitantes de la Nueva España y para hacerlos pensar en problemas que hasta entonces habían estado excluidos de sus preocupaciones”.³

Establecido el imperio de Iturbide, se dejaron ver tres corrientes políticas que buscaban, desorganizadamente, solucionar los problemas del nuevo país. Nos referimos a los iturbidistas, a los borbónicos y a los republicanos.⁴ Sin embargo, la convulsión vivida a causa de la guerra impidió, en un principio, que los mexicanos dedicasen sus energías a la formación de grupos políticos estables, puesto que antes debían consolidar la recién alcanzada Independencia, y obtener el reconocimiento del exterior como nación.⁵

2. Desventajas de la infraestructura electoral y económica imperantes

Por otro lado, el sistema electoral imperante en la época de la Independencia establecía el sufragio censitario y la elección de tipo indirecto.⁶ Esto último implicaba que el electorado “delegaba su representación en los llamados electores primarios y secundarios”⁷ que a su vez elegían a los representantes políticos. El anterior marco electoral, lejos de estimular la formación de partidos políticos, constituyó un valladar para su organización.

Otro de los factores que, durante la Independencia, impidió la formación de partidos políticos fue la falta de una infraestructura económica sólida y permanente.⁸

De esta forma, la falta de desarrollo económico, político y social, aunado a la falta de costumbres y de tradiciones políticas consolidadas, im-

2 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *Los partidos políticos en México*, edición del autor, 1956, t. I, p. 11.

3 *Idem*.

4 *Idem*.

5 Cfr. Serna Elizondo, Enrique, “Un sistema de partidos semi-competitivo, el caso de México”, *Anuario Jurídico*, México, IX, 1982, p. 249.

6 *Idem*.

7 *Idem*.

8 Cfr. Córdova, Arnaldo, *op. cit.*, nota 1, p. 10.

pidieron el surgimiento de partidos políticos en la primera etapa de la vida independiente de México.

III. LA MASONERÍA

Ahora bien, no obstante que en los años de la posindependencia no se daban aún las condiciones necesarias para el desarrollo de los partidos políticos, la energía y las inquietudes políticas incipientes de los mexicanos encontraron un cauce alternativo en la masonería.⁹

La masonería hizo su aparición en México entre 1810 y 1812.¹⁰ Su importancia e influencia fueron en aumento, porque los ciudadanos interesados en participar políticamente en el manejo de los asuntos de Estado y en influir en la conducción del gobierno se integraron a las logias masonicas que se constituyeron como una especie de partidos políticos.

Los yorkinos y los escoceses

Debido a las condiciones referidas en el anterior apartado, surgieron la *logia del rito yorkino* y la del *rito escocés*. La primera estaba integrada principalmente por antiguos insurgentes y progresistas. La segunda agrupaba a los realistas.¹¹ Por lo tanto, estas dos logias representaban corrientes políticas opuestas. Los yorkinos buscaban el progreso y el rompimiento con las antiguas estructuras coloniales, mientras que los escoceses eran reaccionarios “partidarios de la forma monárquica de gobierno bajo la égida de un Borbón”.¹² Así, durante algunos años, las logias desempeñaron actividades propias de los partidos políticos —en su acepción moderna— puesto que, como ya vimos, amén de no darse las condiciones estructurales propicias para el desarrollo de los partidos, éstos eran en realidad desconocidos —cultural y jurídicamente— como forma de organización política disponible para los ciudadanos. En este sentido, recuérdese que la primera mención de la palabra partido a nivel constitucional en México se da sólo en 1963, con la creación de los llamados “diputados de partido”. De allí que el crecimiento de la masonería haya sido, “al iniciarse el despertar de la conciencia cívica, verdaderamente notable”.¹³

9 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 2, p. 12.

10 Cfr. Serna Elizondo, Enrique, *op. cit.*, nota 5, p. 249.

11 *Ibidem*, p. 20.

12 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 2, p. 13.

13 *Ibidem*, p. 20.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS EN MÉXICO

83

Sin embargo, la fortaleza de las logias empezó a declinar debido a los excesos en que habían incurrido tanto yorkinos como escoceses al entablar luchas de gran violencia “que contribuyeron poderosamente a crear un clima adverso a la masonería”,¹⁴ situación que harían bien en recordar los líderes de los actuales partidos políticos nacionales, cuya conducta elitista y desvinculada del pueblo ha acentuado las desventajas de una “partidocracia”, que se aleja cada vez más de los ideales de una “democracia”, resultando, en parte, en la actual anarquía, caos y violencia existentes en la sociedad mexicana.

Por otro lado, las logias estaban íntimamente vinculadas con sus contrapartes en las potencias extranjeras, lo cual restaba credibilidad y autenticidad a estas agrupaciones como entes adecuados para canalizar la participación política en la vida nacional, y contribuyó a que las logias fueran proscritas por el gobierno, lo que no obstó para que las corrientes políticas que aquéllas representaban encontraran otros cauces.¹⁵

IV. LOS FEDERALISTAS Y LOS CENTRALISTAS

De las desaparecidas logias surgieron los *federalistas* y los *centralistas* que, aproximadamente de 1823 hasta 1860, se disputaron el poder político del joven país.¹⁶ Los federalistas pugnaban por el establecimiento de una república federal representativa, por una renovación política cuyas características principales fueran la tolerancia política y religiosa, y por el liberalismo económico. Los centralistas, en cambio, buscaban el establecimiento de un gobierno central absoluto cuyas características fueran la intolerancia política y el anquilosamiento social.¹⁷

V. LA REFORMA

1. *Los liberales y los conservadores*

La lucha entre los federalistas y los centralistas llevó a México a una crisis política que no fue resuelta sino hasta la revolución de Ayutla y la

¹⁴ *Ibidem*, p. 21.

¹⁵ *Cfr.* Serna Elizondo, Enrique, *op. cit.*, nota 5, p. 250.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ *Cfr.* Fuentes Díaz, Vicente, “Partidos y corrientes políticas”, *México 50 años de Revolución*, t. III, *La política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 376.

guerra de Reforma.¹⁸ En esta etapa, los federalistas se consolidaron como *liberales* y los centralistas, como *conservadores*. La crisis vivida por México desde 1823 hasta 1860 fue resuelta con el triunfo de los liberales, guiados por Juárez, sobre los conservadores.¹⁹ Las tendencias conservadora y liberal fueron denominadas “*partido conservador*” y “*partido liberal*” respectivamente.²⁰ Sin embargo, estos grupos no fueron realmente partidos políticos, sino que, como correctamente dice Vicente Fuentes Díaz, eran:

movimientos políticos, formados en torno a los gobiernos o a los caudillos militares y civiles de mayor relieve. Carentes de una verdadera estructura y sin la reglamentación interna que caracteriza a un verdadero partido, la suerte y el destino de estos movimientos quedaban casi siempre sujetos a las virtudes personales de quienes los dirigían.²¹

Ahora bien, algunas de las condiciones que durante los primeros años de la posindependencia habían impedido la formación de partidos políticos permanecieron vigentes durante la etapa de la Reforma. México estaba basado en una economía de tipo feudal, apoyada en la opresión y explotación de las masas incultas.²² No se contaba aún con una industria propia, la red de comunicaciones era obsoleta, no había una prensa bien organizada e independiente de los factores del poder, y los habitantes estaban hundidos en la ignorancia cívica y política.²³ En otras palabras, en la época de la Reforma, aún no se habían dado las condiciones económicas, políticas y sociales necesarias para que germinaran los partidos políticos.

2. *Los clubes políticos*

No obstante que el contexto social y económico imperante en México no fomentaba el nacimiento de grupos políticos, los liberales intentaron encontrar cauces para orientar la participación política en las elecciones. De esta forma, durante la etapa de la Reforma, y bajo el gobierno de

18 *Idem*.

19 *Cfr.* Serna Elizondo, Enrique, *op. cit.*, nota 5, p. 250.

20 *Cfr.* Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 376.

21 *Idem*.

22 *Ibidem*, p. 377.

23 *Ibidem*, p. 376.

Juárez, surgieron los llamados *clubes políticos*, que fueron el instrumento utilizado por los liberales para proponer candidatos y para discutir y aprobar programas políticos.²⁴ Desafortunadamente, los clubes políticos tuvieron una vida corta debido a que, una vez pasadas las elecciones, éstos desaparecían del escenario.²⁵ Sin embargo, constituyeron en su época un intento loable por organizar y establecer un sistema político democrático.

VI. EL PORFIRISMO

1. *La política de la conciliación*

[Durante el Porfirismo], México pasa por un tortuoso período político de calma en el que se impuso al pueblo la explotación vil y la cancelación de muchas de sus libertades, como requisito para la consecución de un modelo económico planteado de acuerdo a los intereses de una oligarquía que se había apoderado y atrincherado en el poder.²⁶

Por otro lado,

En realidad en el porfirismo encontramos [...] el fortalecimiento del poder nacional mediante su transformación en poder personal y la sumisión, de grado o por la fuerza, de todos los elementos opuestos a este régimen, o a la conciliación de los intereses económicos en una política de privilegios, de estímulos y de concesiones especiales.²⁷

Ahora bien, las dos opiniones arriba expuestas sintetizan las dos evaluaciones tradicionales, en cierto sentido opuestas, de lo que fue el porfirismo para México. Sin embargo, nosotros creemos que la evaluación correcta y verídica de la época se encuentra, probablemente, entre esas dos posiciones. En otras palabras, el porfirismo esclavizó al pueblo mexicano, pero también fincó los cimientos para el desarrollo económico posterior.

Tratándose de los grupos políticos en la época citada, lo cierto es que durante la dictadura de Porfirio Díaz no sólo se eliminó del panorama nacional a los clubes políticos, que prometían educar políticamente a las

²⁴ *Ibidem*, p. 377.

²⁵ *Idem*.

²⁶ *Idem*.

²⁷ *Idem*.

masas, sino que la llamada “política de conciliación” del periodo aniquiló las corrientes políticas heredadas de la etapa juarista.²⁸ Así, las tendencias políticas —*el juarismo, el lerdisimo, los conservadores*— existentes al triunfar la República en 1867 fueron aglutinados por Díaz en “ese gran costal que fue la ‘política de conciliación’ ”.²⁹ Porfirio Díaz formó, de esta manera, un gobierno que combinó a los diversos grupos políticos que en la corta historia mexicana habían sido protagonistas del escenario político.³⁰

2. *La era de la poca política y de la mucha administración*

Una vez diluidas las corrientes políticas mediante la conciliación, los esfuerzos del gobierno de Porfirio Díaz se orientaron en lograr el anquilosamiento total de la actividad política. Ésta fue la etapa de la “poca política y mucha administración”.³¹ Mediante estas palabras, se justificaba el atrofiamiento cívico del país en aras del desenvolvimiento económico y de la obra administrativa del gobierno que para muchos eran inaplazables. Dentro de esta corriente se sitúa Emilio Rabasa que, en su libro *La Constitución y la dictadura*, justificó la dictadura porfirista argumentando que la división de poderes consagrada por la Constitución de 1857 impedía el accionar eficaz del Ejecutivo. Así, según Rabasa:

un país en formación como el nuestro sólo podía llegar a su madurez institucional por obra de un gobierno fuerte y con facultades legales que le permitieran resolver, sobre el terreno y sin tropiezos de ninguna especie, los problemas que una realidad inestable y siempre fluctuante planteaba en cada momento.³²

De esta forma, y bajo la bota militar, desaparecieron el *Partido Constitucionalista Liberal*, agrupación civilista a la que pertenecían Ignacio L. Vallarta y Protasio Tagle, entre otros, al igual que el *Club de Obreros Antirreeleccionistas* y el grupo parlamentario de Fernando Duret, Salvador Díaz Mirón y Alberto García Granados.³³

28 *Idem.*

29 *Idem.*

30 *Idem.*

31 *Ibidem*, p. 379.

32 Cfr. Córdova, Arnaldo, *op. cit.*, nota 1, p. 17.

33 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 379.

Por último, bajo este apartado debemos resaltar que resulta inescapable la semejanza de las anteriores condiciones con tiempos recientes de la historia mexicana, en que el tenor general de las actividades legislativas y ejecutivas en México han obedecido a la filosofía de la “poca política verdadera y la mucha administración”. El problema eterno de este estado de cosas ha sido siempre la falta de responsabilidad de los poderes políticos ante la ciudadanía que los eligió dada la eventualidad —casi siempre realizada— de la corrupción, la incompetencia o la negligencia en la gestión pública.

3. *Los científicos*

El régimen de Porfirio Díaz no sólo utilizó la represión física contra la oposición, sino que echó mano también de las ideas como herramienta represora. Un grupo de intelectuales partidarios del gobierno, basados en la doctrina del positivismo, acuñaron el lema “orden y progreso” para señalar que las energías nacionales debían encauzarse hacia la consecución de la paz civil que permitiese desarrollar el país.³⁴ Así, en 1892, surgió la *Unión Liberal*, agrupación de intelectuales y de profesionales connotados que, bajo el liderazgo de Justo Sierra, confeccionó un abortado proyecto de programa sobre el que debía basarse la administración pública.³⁵ De esta forma, nacieron los llamados “científicos”, nombre “que después distinguiría a toda una cauda de financieros y políticos gobiernistas que reconocían como su jefe al Secretario de Hacienda, José Ives Limantour, uno de los principales organizadores del grupo en 1892”.³⁶

Ahora bien, también en el presente caso, para nosotros resulta inevitable la comparación entre los “científicos” del Porfirismo, y los “tecnócratas” de las últimas décadas en México, quienes a través del neoliberalismo económico adoptaron una conducta exclusionista de modelos políticos y económicos contrarios a sus credos, pero que, a partir de los días finales de 1994, demostró una vez más su debilidad fundamental: la ignorancia de las necesidades esenciales de los numerosos grupos de mexicanos pobres y marginados.

34 *Idem.*

35 *Idem.*

36 *Idem.*

4. *El reyismo*

Una vez consolidado el grupo de los científicos, surgió en la escena política nacional el general Bernardo Reyes, quien, a causa de ciertas fricciones personales, se enfrentó a los científicos disminuyendo la influencia de estos últimos con Porfirio Díaz.³⁷ Esta situación hizo que el pueblo, ante el vacío político de la oposición, viera en Reyes una alternativa al grupo de los científicos. Alternativa más bien ilusoria, puesto que la popularidad de Bernardo Reyes “se forjó más por su oposición a los científicos”³⁸ atrincherados en el poder “que por sus cualidades de demócrata”.³⁹ De esta forma, los últimos años de la dictadura porfirista fueron un foro en el que se escenificó la lucha entre los científicos y los reyistas. No obstante la fuerza que llegaron a tener los reyistas, éstos tampoco llegaron a estructurar un verdadero partido político.⁴⁰

En el caso de la rebeldía de Bernardo Reyes, surge a la mente el caso contemporáneo de Manuel Camacho, quien, durante 1993 y 1994, también fue un hombre clave del sistema político imperante, de fuerte personalidad, con un grupo sólido de seguidores y que desde dentro del sistema en el poder rompe con las reglas no escritas del mismo buscando erigirse como una nueva opción política. Llamativo resulta que los paralelismos no terminan con las citadas características personales, sino que abarcan la tentativa de ambos personajes por fundar un verdadero partido político que consolidara su oposición política personal.

5. *El despertar*

Sin importar la aplastante represión ejercida por el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, el espíritu libre y la vocación democrática de un grupo de mexicanos progresistas logró, en 1901, despertar, tras un largo sopor, a la oposición que había permanecido latente en muchas mentes.⁴¹ De esta manera, nació el *Club Liberal Ponciano Arriaga*, que demandó el regreso a los principios consagrados en la Constitución de 1857 y el pleno restablecimiento de las libertades públicas pisoteadas por el régimen de Díaz.⁴² Este ejemplo fue imitado inmediatamente en todo el país. De esta

37 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 2, p. 76.

38 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 380.

39 *Idem.*

40 *Idem.*

41 *Idem.*

42 *Idem.*

manera, surgieron la *Asociación Liberal Reformista* y, posteriormente, el *Club Liberal Redención*.⁴³ En esta etapa nació también el periódico *Regeneración*, creación de los hermanos Flores Magón, que constituyó un hito en la historia del periodismo independiente, veraz y objetivo, en México.⁴⁴ No pasó mucho tiempo, sin embargo, para que Ricardo Flores Magón, junto con otros periodistas, fuera encarcelado y perseguido por sus agudas y certeras críticas al gobierno, por lo cual tuvo que exiliarse a San Luis, Missouri, Estados Unidos, en donde, junto con otros compatriotas, fundó el *Partido Liberal Mexicano*, el cual hizo posible que pudieran prepararse y ejecutarse las huelgas de Cananea y de Río Blanco, así como numerosos movimientos armados de gran trascendencia para la Revolución mexicana de 1910.⁴⁵ Asimismo, el Partido Liberal expidió un plan cuya importancia queda sintetizada en las siguientes palabras; el plan fue:

[...] un grito de rebeldía. Es un señalamiento de condiciones para lograr que el pueblo pudiera vivir mejor. Aún en estos días, a más de 80 años de promulgado el plan, muchos de sus postulados son ideales, son propósitos por realizar. Este plan fue la base de nuestra legislación laboral, y en menor grado, de la legislación agraria. Podemos afirmar que el Plan del Partido Liberal ha sido uno de los manifiestos más avanzados en ideas que conoce la historia de México.⁴⁶

Ahora bien, no obstante los trascendentes efectos de las actividades del Partido Liberal en la historia política mexicana, éste se frustró antes de convertirse en “el gran partido que requería el pueblo no sólo para derrocar a Porfirio Díaz, sino también para cambiar las instituciones políticas e iniciar la transformación de la estructura feudal del país”.⁴⁷ Desafortunadamente, las divisiones internas en la dirección del partido lo debilitaron y evitó que pudiera jugar un papel más decisivo en la Revolución mexicana.

Trasladándonos a la década de 1990, también surge la posibilidad de la fundación de un nuevo partido político que aglutine a sectores inconformes de la sociedad mexicana. Esta posibilidad se presentó, por ejem-

43 *Idem*.

44 *Idem*.

45 *Idem*.

46 Cfr. Carpizo, Jorge, *La Constitución mexicana de 1917*, México, UNAM, 1979, p. 32.

47 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 381.

plo, con la formación del “Grupo San Ángel”, en vísperas de la elección del mes de agosto de 1994, aunque dicha entidad se estancó en el nivel de grupo de presión de intelectuales y políticos que fungieron como voceros y articuladores de algunas propuestas de reforma del sistema electoral mexicano, tanto en 1994 como en 1996. Asimismo, otras instancias que permitieron vislumbrar la formación de un nuevo partido fueron las declaraciones y actividades de diversos personajes públicos durante 1995, 1996 y 1997.

6. *La entrevista Díaz-Creelman*

En febrero de 1908, el periodista norteamericano James Creelman entrevistó a Porfirio Díaz, quien dijo que no se postularía nuevamente en las elecciones de 1910 y que vería con buenos ojos la fundación de un partido de oposición.⁴⁸ Como era de esperarse, Porfirio Díaz no cumplió con su promesa de retirarse, pero sus declaraciones habían desatado la fundación de varios grupos políticos que pretendían ser partidos.⁴⁹ Sin embargo, estas agrupaciones no llegaron a conformar auténticos partidos políticos, porque no eran “organizaciones bien estructuradas, con un aparato jerárquico, una membresía compacta y el objetivo declarado de la toma del poder”,⁵⁰ además de que casi todos giraban alrededor de un solo individuo. Uno de los grupos surgidos durante esta época fue el *Partido Democrático* de Senties, Calero, Batalla y Urueta.⁵¹ Este “partido” contó en sus filas con algunos elementos sinceros en su oposición a Díaz, pero el hecho de haber surgido bajo los auspicios del dictador lo marcó con la desconfianza del pueblo, por lo cual pronto desapareció.⁵²

7. *El Partido Antirreeleccionista*

En 1909, Madero, tras madurar sus ideas políticas —en un principio moderadas— fundó, junto a otros opositores, el *Centro Antirreeleccionista de la Ciudad de México*, grupo que dio origen al *Partido Nacional Antirreeleccionista*.⁵³ Los lineamientos esenciales de este partido los desa-

48 Cfr. Furtak, Robert K., *El Partido de la Revolución y la estabilidad política en México*, México, UNAM, 1978, p. 23.

49 *Idem*.

50 *Idem*.

51 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 382.

52 *Idem*.

53 Cfr. *idem*.

rolló Madero en un folleto intitulado *El Partido Nacional Antireeleccionista y la próxima lucha electoral*, que fue publicado en febrero de 1910.⁵⁴

Al percatarse Madero de que Porfirio Díaz no iba a ceder en lo más mínimo a las presiones del nuevo partido, y después indignado por el simulacro de elecciones, durante las que fue encarcelado, tuvo que recurrir a la violencia armada.⁵⁵ De esta manera, mediante el Plan de San Luis Potosí, de 5 de octubre de 1910, Madero declaró nulas las elecciones y se proclamó presidente provisional del país haciendo un llamado a la insurrección para el 20 de noviembre de 1910.⁵⁶ Esta fase del movimiento culminó el 25 de mayo de 1911 con la renuncia de Porfirio Díaz, iniciándose, así, la era maderista.

VII. LA ERA MADERISTA

Madero fue electo presidente de la República en un clima político jamás visto en México.⁵⁷ La libertad de expresión afloró como nunca antes. La prensa aprovechó la ocasión y llegó incluso a “envenenar el ambiente contra el hombre a quien debía aquel disfrute generoso de libertad”.⁵⁸ Entre los principales periódicos de este momento estaban *El Imparcial* y *El País* que “en el fondo trataban de cerrar el paso a las reivindicaciones populares”.⁵⁹ En este ambiente de libertad florecieron numerosos partidos políticos entre los que sobresalían el *Partido Constitucional Progresista*, refundición del *Partido Antirreeleccionista* que había sido superado por el frenético desarrollo del movimiento revolucionario; el *Partido Colectivo Nacional*, de tipo conservador; el *Partido Popular Evolucionista*, contrario a Madero; el *Partido Nacional Independiente*; el *Partido Liberal Rojo*, y el *Partido Nacionalista Democrático* que primero apoyó a Bernardo Reyes y, posteriormente, a Madero.⁶⁰

Todo este abanico de partidos despertó, como era de esperarse, críticas de los que temían que la atomización partidaria sumiera al país en el caos.⁶¹ Por otro lado, hubo muchos que consideraban que los nuevos par-

54 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 385.

55 *Idem.*

56 *Idem.*

57 Cfr. Serna Elizondo, Enrique, *op. cit.*, nota 5, p. 253.

58 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 387.

59 *Idem.*

60 *Idem.*

61 *Ibidem*, p. 388.

tidos no eran artificiales y que tenían su fuente en genuinos intereses políticos.⁶² Desafortunadamente, este oasis de democracia en la turbulenta historia de México pronto se vio truncado a causa de un exceso de tolerancia y benevolencia política, que facilitaron enormemente la proliferación de movimientos conspiratorios y subversivos.⁶³

Finalmente, el sueño democrático se volvió pesadilla con el asesinato de Madero y de Pino Suárez, y con la toma del poder por Huerta. Los incipientes partidos políticos cedieron su lugar a las armas, poniendo fin a una breve época de democracia genuina.

Ubicándonos una vez más en el México de este final de siglo, llaman la atención las críticas de politólogos y de comunicadores especializados en cuestiones políticas, respecto a la cantidad excesiva de partidos políticos que contendieron, por ejemplo, en los procesos electorales de agosto de 1994, y de julio de 1997, varios de los cuales perdieron su registro por no haber representado nunca una corriente de opinión significativa en la sociedad mexicana. Asimismo, se intuye que el debate político sostenido entre los candidatos presidenciales en 1994 no se volverá una práctica común en la política mexicana; esto, no obstante el debate entre Cuauhtémoc Cárdenas y Alfredo del Mazo, de 1997, que más que la consolidación de una costumbre, implicó —por los titubeos y dudas que tuvieron su negociación— la confirmación de su débil arraigo en México.

Por el bien de México, cabe esperar que la apertura político-electoral vivida durante el periodo 1994-1997 no desaparezca ante el embate de fuerzas oscurantistas y retrógradas que han aparecido también en el escenario nacional durante dicha etapa, y que mediante asesinatos políticos y secuestros busca evitar la consolidación de los avances democráticos del país que necesariamente implican el reemplazo de un modelo político de hegemonía partidaria y ejecutiva prácticamente agotado.

VIII. LOS PARTIDOS POLÍTICOS-CAUDILLISTAS

Vencido Huerta, la falta de un partido político sólido, estable y organizado se hizo evidente.⁶⁴ Carrancistas, zapatistas y villistas se disputaron el poder máximo anteponiendo los intereses personales del caudillo a los

⁶² *Idem.*

⁶³ *Cfr.* Furtak, Robert K., *op. cit.*, nota 8, p. 27.

⁶⁴ *Idem.*

de la nación.⁶⁵ Esta sangrienta lucha puso de manifiesto la falta de tradiciones políticas del pueblo mexicano.

Con el apoyo de Obregón, Carranza vence a Villa y se instala en la presidencia, desde donde convoca al Congreso Constituyente que comenzó sus sesiones en Querétaro el 1 de diciembre de 1916.⁶⁶ Los miembros de este Congreso “no fueron de orientación política-partidaria, sino que, según su actitud frente a las prescripciones constitucionales más esenciales que estaban a discusión, ante todo las reguladoras del sector social, formaron un *ala radical* y un *ala moderada*”.⁶⁷

Promulgada la nueva Constitución el 5 de febrero de 1917, que no aludía expresamente a los partidos políticos, y expedida la Ley Electoral de 1918, que consagraba a los partidos políticos como elementos importantes del proceso electoral, se abrió una nueva época que alentó el desarrollo de nuevos partidos políticos.⁶⁸ De esta manera, nació el *Partido Liberal Constitucionalista*, agrupación surgida bajo el impulso de Álvaro Obregón, entre otros, quien ya a principios de 1916 había propuesto “la formación de un nuevo partido que encauzara la fuerza del sector revolucionario en la nueva etapa”.⁶⁹ Posteriormente, a causa de las fricciones entre Carranza y Obregón, el Liberal Constitucionalista brindó su apoyo a Obregón, quien así ganó la presidencia al candidato de Carranza.⁷⁰ Otros dos partidos que también apoyaron a Obregón fueron el *Partido Laborista Mexicano*, que se fundó en diciembre de 1919, y el *Partido Nacional Agrarista*, que nació en junio de 1920.⁷¹

Otros partidos formados a nivel nacional fueron el *Partido Nacional Cooperativista*, organizado para propagar el cooperativismo como medio para elevar las condiciones económicas del pueblo; el *Partido Socialista Obrero*, agrupación de trabajadores que por vez primera rompió el tradicional abstencionismo político del proletariado y el *Partido Comunista Mexicano* de corte marxista-leninista, fundado en 1919.⁷²

De los anteriores partidos, con excepción del PSO, y del PCM, todos fueron partidos de tipo caudillista que “consciente o involuntariamente

65 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, p. 389.

66 *Idem.*

67 Cfr. Furtak, Robert K., *op. cit.*, nota 8, p. 27.

68 *Idem.*

69 *Idem.*

70 Cfr. Fuentes Díaz, Vicente, *op. cit.*, nota 7, pp. 389-390.

71 *Idem.*

72 Cfr. Furtak, Robert K., *op. cit.*, nota 8, p. 27.

ligaron su suerte a la de los grandes caudillos de la nación surgidos del curso de la Revolución misma, y cuya fuerza inconstable acabó por sobreponerse a la de los grupos organizados”.⁷³ Así, el Partido Liberal Constitucionalista y el Agrarista dependían de Obregón; el Cooperativista unió su suerte a la de Adolfo de la Huerta y, por último, el Laborista estaba supeditado a la voluntad de Calles.⁷⁴ No obstante el considerable avance respecto a la era porfirista, los nuevos partidos no pudieron o no supieron sustraerse al imán de las vigorosas personalidades de los caudillos.

Por otro lado, la vida partidaria de la época analizada tuvo una segunda característica particular, que fue el inusitado florecer de numerosos partidos políticos regionales. Algunos de estos surgieron como consecuencia de la genuina inquietud de los ciudadanos por participar en la política. Pero, desafortunadamente, otros representaban intereses de caudillos y caciques locales, convirtiéndose por ello en “focos de agitación y factores de inseguridad, que impedían la realización de programas nacionales generales”. Algunos de estos partidos alcanzaron cierto relieve nacional, como fue el caso del *Partido Socialista del Sureste*, del *Partido Socialista Agrario de Campeche* y del *Partido Socialista Fronterizo del Estado Federal de Tamaulipas* cuyos documentos y organización sirvieron, según Portes Gil, de modelos para la creación del PNR, primer antecedente del actual PRI.

IX. CONSIDERACIONES FINALES

De las anteriores consideraciones se desprende que es muy cierto que, tratándose de la naturaleza humana y de la actividad política, “no hay nada nuevo bajo el sol”, y que, por ello, una sistematización de la historia política de México y su subsecuente análisis comparativo puede evitar errores y daños irreversibles graves al país, si los políticos, los legisladores y los intelectuales nacionales, en un acto de humildad, hacen uso de las lecciones que encierra la gestación y el desarrollo de los grupos y los partidos políticos en México.

⁷³ *Ibidem*, p. 28.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 30.